

« personas con el permiso del Rey. Veia los transportes de júbilo  
« en que se abismaban estos nuevos cristianos, cuando después  
« de haber yo confundido á los bonzos en sus disputas volvian á  
« la carga en actitud de triunfadores: veia el orgullo de los bonzos  
« abatido, y sometidos á la humildad evangélica á los mas orgu-  
« llosos enemigos del nombre cristiano: no me hallaba menos en-  
« tusiasmado al ver el trabajo que se tomaban unos y otros á por-  
« fia para convencer á los gentiles, y el placer que les causaba  
« referir sus conquistas; por qué medios se hacian dueños de to-  
« dos los corazones, y cómo procuraban exterminar las supersti-  
« ciones paganas: todo esto me causaba tal placer, que olvidaba  
« hasta el sentimiento de mis propios males. ¡ Ah! ¡ pluguiese á  
« Dios que así como yo recuerdo los consuelos que he recibido de  
« su misericordia divina en medio de mis tareas, pudiese no so-  
« lamente referirlos, sino hacérselos experimentar á nuestras aca-  
« demias de Europa! Estoy seguro que muchos de los jóvenes  
« que estudian en ellas, vendrian á emplear su talento y fuerzas  
« en la conversion de un pueblo idólatra, si hubiesen gustado una  
« sola vez las celestiales dulzuras que acompañan á nuestras ta-  
« reas. »

Estas fatigas, de que habla Javier con tanta indiferencia, no habian llegado aun á su término. El gran bonzo de Europa, como llamaban los gentiles al Jesuita, alimentaba la esperanza de regresar al Japon, desde cuya isla se encaminaban sus deseos hácia la China. El reino de Amanguchi podia muy bien quedar bajo la custodia de Torres y Fernandez: él por su parte aspiraba á mayores conquistas; el fuego de su caridad proyectaba incendiar nuevos mundos, y sabiendo que el navío mandado por Eduardo de Gama estaba anclado en la bahia de Bungo, se puso en camino el 20 de setiembre de 1551. En el momento que supo Gama la próxima llegada del Padre, reunió á los portugueses que residian en Fucheo, capital del reino, y salieron al encuentro del Misionero que caminaba con dificultad por habersele hinchado las piernas. Gama y los portugueses se sorprendieron al ver un personaje tan eminente que conducia sobre sus hombros los ornamentos eclesiásticos y su humilde equipaje: suplicanle que suba á caballo para dar mayor realce á su entrada en la ciudad, que ya empezaba á ser aclamada con salvas de artillería, y á la que asistieron todos los soldados y marinos presentándole las armas.

Intentó Javier rehusar estos honores cuanto le fue posible; pero no pudo tan fácilmente sustraerse á las demostraciones de respeto que por todas partes le prodigaban. Aquel mismo dia le escribió el rey de Bungo la carta siguiente:

« Padre bonzo de Chemachicogin (tal era el nombre que daban  
« los japoneses al Portugal), plazca al cielo que vuestro feliz ar-  
« ribo á mis Estados sea tan agradable á vuestro Dios como las  
« alabanzas que le tributan los Santos. Quansyonafama, oficial de  
« mi servidumbre, á quien he enviado al puerto de Figen, me ha  
« noticiado que habíais llegado desde Amanguchi, y toda mi cor-  
« te podrá informaros del placer que me ha cabido. Como Dios no  
« me ha hecho digno de mandaros, os suplico encarecidamente  
« que vengais antes de amanecer á la puerta de mi palacio en  
« donde os esperaré con impaciencia, y permitidme pedir os este  
« favor sin que mi ruego os sirva de molestia. Entre tanto, postra-  
« do por tierra, suplico de rodillas á vuestro Dios, que confieso  
« ser el Dios de todos los dioses, y Soberano de los mayores y  
« mejores que viven en el cielo; le suplico, vuelvo á decir, ha-  
« ga escuchar á los soberbios de este siglo cuán agradable le es  
« esa vida santa y pobre, para que los hijos de nuestra carne no  
« se dejen alucinar por las falsas promesas del mundo. Enviadme  
« noticias de vuestra salud para que pueda dormir tranquilo esta  
« noche, hasta que los gallos me despierten indicándome la hora  
« de vuestra llegada. »

Importaba mucho á los portugueses y á Gama su jefe, que se dejase ver el Misionero en la corte con toda la dignidad debida á su carácter. Era su intencion servirle de escolta; y para quitar todo pretexto á la repugnancia que podia inspirar su pobreza á unos corazones entregados á las seducciones del lujo, decidieron que se rodease al Padre de toda la pompa posible. Representaronle á este, para acallar sus escrúpulos, que seria bueno manifestar á esta poblacion el esplendor con que los Católicos rodean á sus sacerdotes, puesto que era el medio de hacerlos respetar en su persona, y apreciar la predicacion por los honores que tributaban al Predicador.

Francisco consintió en este dia violentar su humildad. Le pusieron una sotana nueva, una sobrepelliz y una estola de terciopelo verde guarnecida con franjas de oro: treinta portugueses de distincion, cubiertos de las mas ricas telas de seda y oro, y car-



gados de pedrerías, formaban el acompañamiento, marchando Gama á la vanguardia con la cabeza desnuda, como para indicar la veneracion que tributaban al Jesuita: abria la marcha una música militar, y la cerraban una multitud de europeos magnificamente vestidos.

Cinco de ellos ostentaban en derredor del Padre una bolsa de raso blanco que contenia el libro de los Evangelios, una varita de Bengala engastada en oro, unas chinelas de terciopelo negro, un cuadro de la Virgen, y una sombrilla de madera fina adornada con pinturas indias, que se conserva aun en Roma en la casa profesa del *Gesu*.

Luego que la comitiva estuvo enfrente del palacio, y después que la guardia del Rey abrió filas para dejarla paso, se acercaron los portugueses á Javier, cuya actitud tan majestuosa como digna llamó la atencion de todos: saludáronle con respeto; le ofrecieron la varita de Bengala y las chinelas de terciopelo, extendiendo la sombrilla sobre su cabeza: los que llevaban los Evangelios y la imágen de la Virgen se colocaron á sus dos lados, y después de haber recorrido varias galerías en que los señores de Bungo hicieron los honores al Misionero, segun el ceremonial del país, le introdujeron en presencia del Rey, que se inclinó tres veces delante de él. El Jesuita iba tambien por su parte á arrodillarse y tocar el pié del Príncipe segun la usanza del país; pero este le levantó antes que lo hubiese ejecutado, y haciéndole sentar en su mismo estrado, le suplicó que le explicase los misterios y moral del cristianismo; comieron después juntos, permaneciendo de rodillas todos los asistentes durante la comida. Luego de terminada tan solemne recepcion, volvieron los portugueses á conducir á Javier con las mismas ceremonias.

El Soberano había acogido al Apóstol como un enviado del cielo; y el pueblo á su vez le dió pruebas de confianza acudiendo á sus pláticas, destrozando sus ídolos y solicitando el Bautismo. Empero este Sacramento era una gracia que el Misionero no concedía sino á la perseverancia. Cuarenta dias transcurrieron de este modo: en cuyo tiempo obtuvo del Rey la reforma de sus costumbres llegando á sustraer á este Príncipe, todavía jóven, á los excesos que los bonzos le autorizaban, como para enervar su salud antes de tiempo. Hízole promulgar leyes severas contra las mujeres que incitaban al aborto por medio de ciertas bebidas, y contra

las madres que para no verse obligadas á lactar á sus niños, los estrangulaban en el momento de darlos á luz.

El dia de su partida intentaron los bonzos reconquistar la influencia que tan inesperados sucesos les habian arrebatado. Fucarandono, jefe y luz de su religion, cedió por fin á sus instancias, y se presentó en la corte para vengar los ultrajes hechos á sus dioses.

Discute con el Jesuita, blasfema de la religion católica, y para hacerle salir de su calma habitual, empieza á burlarse de él. El Jesuita permanece impassible, y aquella impassibilidad aumenta la rabia de los bonzos. Sublévase una parte del pueblo, y le amenazan estos con la cólera de los dioses, lanzando sobre él mil imprecaciones en el caso de que no tome parte en la querrela. Ruge la tempestad: los portugueses se deciden á retirarse á sus navíos y á hacerse á la vela. Ya empezaban á huir cuando se aparece Javier; los tranquiliza y los anima, diciéndoles que le era imposible abandonar en semejante conflicto su colonia naciente, y que dado el caso de que Fucheo sea el lugar de su martirio, no consentirá que se le arrebatase una corona que ha ido á buscar desde tan lejos. Gama es el primero que se adhiere á sus consejos, que adoptan los demás europeos. Su actitud marcial y el aspecto del Misionero sobre todo, tranquilizaron los ánimos é inspiraron algun valor á los neófitos: hizo el Rey tomar medidas para asegurar la tranquilidad pública, y al dia siguiente, 20 de noviembre de 1551, salió el navío del puerto, hallándose enfrente de Cochín el 24 de enero de 1552.

Hallóse ocupada la imaginacion de Francisco en todos los instantes de la travesía con los prodigios de toda especie y con planes tan vastos, que hubieran aterrorizado la imaginacion del mas atrevido conquistador. Sentó á una con el comerciante Jacobo Pe-reyra, las bases del viaje á la China que proyectaba hacia ya largo tiempo. Apenas habia desembarcado en Cochín cuando emprendió la conversion del rey de las Maldivas, que no pudo conseguir el P. Antonio Heredia, y que él realizó en muy pocos dias, continuando después su marcha hácia Goa, donde le llamaban asuntos de la Compañía.

Hallábanse sus misiones en el estado mas floreciente. Antonio Criminal habia bañado ya con su sangre la Pesquería, en donde este primer mártir del Instituto habia multiplicado los cristianos



de tal suerte, que ascendía su número á quinientos mil. El júbilo de Javier hubiese llegado á su colmo si Antonio Gomez, por un apego sin límites á sus ideas, no hubiese faltado al voto de obediencia.

Era Gomez un Jesuita cuyo celo igualaba á su ciencia: conocia los arcanos que encierra la teología como los negocios del mundo; pero habia entrado demasiado tarde en la Compañía para vencer su carácter impetuoso y violento. Háblale nombrado el Apóstol rector del colegio de San Pablo; y al verse sostenido en su cargo por uno de los principales ministros del rey de Portugal, empezó á usurpar poco á poco todos los poderes de que se hallaba revestido Camerino: modificó y cambió á su manera el plan de estudios adoptado por la Compañía; obligó á los indios á practicar ejercicios espirituales demasiado violentos, debiendo mas bien conducirlos á la fe por un camino mas fácil y suave. Apoyábase en su sistema de innovacion D. Jorge Cabral, gobernador de las Indias, pero Javier comprendió el mal resultado que podria producir á la Religion este exceso de fervor: convenció al Gobernador, y procuró en seguida por medio de una prudente reprobacion inspirar á Gomez el arrepentimiento y penitencia.

Gomez, que solo sabia hacer frente á los obstáculos, se arrebato y se indignó á vista de tan justas observaciones; pero Javier obtuvo del Virey una orden para remitirle á la fortaleza de Diu y para hacerle regresar á Europa en el primer navío que saliese: esta orden fue ejecutada; pero naufragó el navío que transportaba al Jesuita rebelde, que pereció víctima de su desobediencia.

Estando así arreglados los asuntos de la Sociedad, Francisco nombra á Gaspar Barzée rector del colegio de Santa Fe, constituyéndole superior general de todos los Padres y Hermanos de la Compañía diseminados por el Nuevo Mundo; hace salir á Melchor Nuñez para Razain, á Juan Lopez para Meliapor, á Gonzalo Rodriguez para Cochín y á Luis Mendez para la Pesquería; disponiéndose él mismo á hacerse á la vela con Gago, Silva, Alcaceva, Juan Gonzalez y Ferreyra de Montemayor. El 9 de abril de 1552 dirigió al rey de Portugal la siguiente carta anunciándole su empresa y el objeto que se proponia:

«Saldré de Goa dentro de cinco dias; pasaré á Malaca, de donde tomaré el camino de la China con Santiago Pereyra, que está

«nombrado embajador. Conducimos ricos presentes que Pereyra «ha comprado, parte con vuestro dinero, y parte con el suyo; pero «ofrecerémos otro don mas precioso y tal como ningun rey, «que yo sepa, se le ha hecho jamás á otro rey: este don es el «Evangelio de Jesucristo, que si el emperador de la China llega «un dia á conocer su precio, estoy seguro que preferirá este tesoro á todos cuantos posee, por magníficos que sean.

«Espero que Dios mirará al fin con ojos de misericordia tan «vasto imperio, y hará que tantos pueblos que llevan grabada sobre «bre la frente su imágen, lleguen á conocer á Jesucristo, Criador «y Salvador del linaje humano.

«Somos tres los individuos de la Compañía que vamos con Pereyra á la China, siendo nuestro designio el destrozár las cadenas de los portugueses cautivos en aquellas regiones, granjearnos la amistad de los chinos en favor de la corona de Portugal, y «declarar sobre todo la guerra á los demonios y sus secuaces. «Para esto declararémos al Emperador y á sus súbditos, de parte «del Rey del cielo, lo mal que hacen en tributar á la mentira el «culto que se debe únicamente al verdadero Dios, Criador de los «hombres, y á Jesucristo, su Juez y Señor.

«Tal vez la empresa aparezca arriesgada; pero lo que nos da «valor para lanzarnos en medio de esas poblaciones bárbaras, y «osar parecer en presencia de tan poderoso Monarca para revelarle la verdad y reprocharle sus vicios, es que el mismo Dios «nos ha inspirado esta idea; porque nos llena de confianza en su «misericordia divina, y porque conocemos que su poder sobrepuja infinitamente al del emperador de la China.»

El Juéves Santo, 14 de abril, abandonó á Goa para no volver á ella sino envuelto en el paño mortuorio.

D. Álvaro de Atayde, gobernador de Malaca, habia un año antes aprobado el proyecto de Javier, y aun le habia prometido su concurso, esperando tal vez que se le encargase de la embajada china, como el Apóstol se lo habia dado á entender; pero en vez de conferir este encargo á un caballero noble, honraron con él á un simple traficante, á quien toda la ciudad recordaba haber visto al servicio de D. Gonzalo de Cotiño. El orgullo portugués se indignaba en vista de tal desacato, y se irritó tanto mas, cuanto que Jacobo Pereyra solo habia solicitado del Rey el honor de servir á su patria y religion sacrificando sus intereses.



Acababa D. Álvaro de recibir de manos del Jesuita los reales despachos, en que se le conferia el empleo de capitán mayor de los puertos; cargo que debia á las instancias de Javier; pero aquel, que solo aspiraba á la legacion cerca del monarca chino, ejerció el primer acto de su jurisdiccion contra el Misionero protector, embargando el navío *Santa Cruz* que debía conducirle á la China con Pereyra. Para cohonestar el nuevo jefe el abuso de su autoridad, hizo propalar que los javas proyectaban una invasion contra Malaca, y que necesitaba indispensablemente en sus costas el indicado navío; mentira que no tardó en ser descubierta. Entonces ya no se anduvo D. Álvaro en contemplaciones, y declaró abiertamente que era imposible la embajada de Pereyra.

A la distancia en que el Jesuita se hallaba del centro administrativo, y en un tiempo en que la ley todavía mal definida y aun mas mal interpretada, se hallaba á merced de unos cuantos agiotistas que gobernaban sin exigirles cuentas, no restaba otro medio que el de apelar á D. Álvaro contra el mismo D. Álvaro; qué visto el buen resultado de su primera tentativa, duplicaba su audacia. Háblóle Javier, por medio de Juan Saurez, vicario general, quien le manifestó la real cédula de Juan III, en que se otorgaban al Misionero las facultades mas amplias, tratando al mismo tiempo de convencerle con las razones mas concluyentes. Empero el capitán mayor, que se oponia á la embajada de la China por espíritu de rivalidad y de celos, no pudo volver á la razon, aun cuando se sintió culpable.

Pasábase entre tanto el tiempo favorable á la navegacion, y Javier, que no tenia otro interés que el de propagar la Religion al paso que el de aumentar el dominio temporal de la corona de Portugal, se decide á hacer uso de las facultades espirituales que le ha concedido la Santa Sede.

Diez años hacia que se hallaba investido con el carácter de nuncio apostólico de Oriente, y esta es la única vez que recuerda su dignidad, ordenando al vicario general que excomulgue á D. Álvaro en virtud del poder que le ha otorgado el Papa en sus bulas, y que el Rey habia consagrado con su autoridad.

La excomunion fue lanzada efectivamente: pero D. Álvaro se burló del anatema; mandó fletar el navío *Santa Cruz* y le envió á traficar á Sancian.

Este era un golpe mortal para el corazón de Francisco: solo

existia un buque en leva; un hombre destruía sus mas risueñas esperanzas, y anonadaba sus mas lisonjeros planes. Mas no por esto creyó deber privar á aquella nacion del fruto de su palabra: entró en el navío *Santa Cruz*, del que D. Álvaro señaló el rumbo á los nuevos oficiales que habia puesto en él, y el Jesuita escribió á Pereyra, que yacia oculto en Malaca, la carta siguiente:

«Puesto que la multitud de mis pecados es el motivo de que no haya querido Dios servirse de nosotros para la empresa de la China, á mi es únicamente á quien debeis culpar; mis pecados han arruinado vuestros asuntos haciéndoos perder todo el dinero que habeis empleado en los preparativos para esa embajada: pero Dios me es testigo que lo hacia por su amor; confesándoos que si mis intenciones no hubiesen sido puras y rectas, me hallaría á estas horas mas desconsolado de lo que estoy. El único favor que os pido es que no salgais á mi encuentro, si no quereis aumentar en mi alma el dolor que la aqueja al contemplar el estado á que os hallais reducido.»

«Espero, sí, que esta desgracia pueda tal vez seros útil, porque no dudo que el Rey recompensará vuestro celo, como se lo he suplicado en mis cartas. En cuanto al Gobernador que ha entabado nuestro viaje, no quiero mas relaciones con él; Dios le perdone como yo le compadezco, puesto que será castigado con mas rigor de lo que imagina.»

El principio de la travesía fue bastante feliz; pero muy luego cesó el viento; las olas se calmaron como las aguas de un lago, y *Santa Cruz* permaneció inmóvil, durando la calma catorce dias. Mas de quinientos pasajeros se hallaban á bordo: faltáronles las provisiones y el agua; unos morian cercados de indecibles dolores, otros no tenian fuerza ni aun para levantar al cielo sus ojos alestargados por la calentura: en medio de estas desolaciones viósele á Javier prodigar su caridad, orar y exhortar para hacer menos espantosa aquella agonía, que no mitigaban ni las lágrimas de los parientes ni los socorros del arte.

Sabia muy bien uno de aquellos moribundos que una plegaria hecha á Dios por el Misionero era capaz de violentar las leyes de la naturaleza. La fe se introduce en su alma con el temor de una muerte próxima, reúne á los enfermos y á los robustos. Marchan juntos á arrojarle á los piés del Padre suplicándole que obtenga del cielo viento y agua. Reza con ellos Javier la letanía de los San-



tos, ordénales aplicar sus labios al agua del mar, y aquella agua se tornó dulce.

Siguiéronse á estos otros milagros durante la travesía; asegurando el acta de su canonizacion y muchos escritores protestantes, que ningun apostolado se dió á conocer por medio de tantos prodigios. El navío *Santa Cruz* ancló por fin en las aguas de Sancian.

Era Sancian un lugar inculto y salvaje que forma tres isletas á la punta de Macao. Los chinos habian permitido á los europeos establecer en él una escala con el objeto de poder comerciar con ellos sin violar las leyes del Celeste imperio, que prohiben á todo extranjero poner el pié en tierra firme.

El Misionero estaba enfrente de la China. Las bendiciones con que los portugueses rodeaban su nombre, el júbilo que ostentaban á su paso, y el relato de los innumerables obstáculos que le restaban superar para penetrar en aquel país, nada fue capaz de impresionar su imaginacion. Pusiéronle en relacion con los indígenas, quienes maravillados de su doctrina le aconsejan que pase á su patria, diciéndole para estimularle mas, que el Emperador habia enviado últimamente á varios hombres doctos para que estudiasen en el extranjero la diferencia de religiones.

Transportado de júbilo Francisco al escuchar esta noticia se resuelve á entrar en una lancha en aquel territorio objeto de sus deseos; pero viendo los comerciantes portugueses que tal vez aquel paso podria perjudicarles en sus intereses, le suplican que espere el momento de su partida para dar principio á sus tareas apostólicas, y el Jesuita se ve obligado á ceder á sus instancias.

Empero, cuando suena la hora de su entrada en aquel vasto reino; cuando ya no ponen trabas á su ardor los motivos humanos, se ve el Jesuita acometido de una fiebre abrasadora, hallándose solo, desnudo y expuesto en la ribera á la intempérie de la estacion. Siente que se acerca el término de su vida, le predice en términos formales, y solo se queja de no vivir lo bastante para franquear á sus sucesores el imperio que se presenta á su vista.

Compadecido un portugués le recoge en su cabaña: el mal progresa rápidamente; los remedios que se le prodigan sirven de nuevo alimento á la calentura que le consume, y se abisma en un prolongado delirio.

Aun en medio de este acceso continúa Javier siendo misionero; canta himnos de gratitud al Todopoderoso; dirige al cielo aspira-

ciones caritativas y plegarias por los gentiles, cuya conversion no le ha dado tiempo á realizar su enfermedad: marcha, marcha todavía, como cuando la salud y la fe le sostenia en sus arriesgadas expediciones; y camina, hasta que consumido por los trabajos, abrumado por la fatiga y jadeando bajo el peso de millones de almas arrancadas al error, cae como un nuevo Alejandro de las misiones sobre aquella tierra que sus competidores pasarán á fertilizar.

El 2 de diciembre de 1552 espiró Javier, cuando apenas tenia cuarenta y seis años.

Entonces fue cuando se representaron á la vista de todos su nombre, sus virtudes, sus milagros, la multitud de sus viajes, el fruto de su predicacion en todo el Oriente, y los beneficios que su mediacion con Dios habia obtenido en favor de la humanidad y consuelo de las familias. Las costas en que habia predicado el Evangelio, las regiones que habia visitado en seguimiento de los salvajes para comunicarles por medio de la cruz un gusto anticipado de la civilizacion; las islas que habia bañado con su sudor, y que los misioneros que fueron en pos de sus huellas regaron con su sangre; todas estas poblaciones desconocidas entre sí, se reunieron con un sentimiento unánime de terreno dolor y de júbilo santo.

Tributaban lágrimas de amargura en honor del Jesuita que la muerte les habia arrebatado, é imploraban el auxilio del Santo protector que vigilaba por su suerte desde lo alto de los cielos. Todos aquellos reinos que Javier habia conquistado tributaron homenaje á su memoria: su ataúd fue llevado en triunfo y rodeado de la pública veneracion; los pueblos se agolpaban á su paso; izáronse en el mar las banderas de todas las naciones, y hasta los embajadores del Gran Mogol fueron, aunque mahometanos, á inclinarse ante aquel cuerpo que ha respetado siempre la putrefaccion<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El P. Orlandini, en el libro XII, pág. 112 de la primera parte de su *Historia de la Compañía de Jesús*, refiere lo siguiente: «Sepultóse el cadáver de «Javier bajo diversas capas de cal viva, para que terminada con mas brevedad la putrefaccion de la carne se pudiesen mas fácilmente trasladar los huesos al navío que debia llegar á las Indias.» «Dos meses después, refiere el «mismo (lib. XIII, pág. 84), el 17 de febrero de 1543, se halló el cadáver entero, fresco, sin que hubiese perdido el color, con el ropaje intacto y exhalando un grato aroma.

«Mas de un año después, el 16 de marzo de 1554, llegó el cadáver á Goa.



Durante mucho tiempo después de la muerte de Francisco, todavía le tributaron los honores debidos á su memoria; todos los buques que pasaban por frente de Sancian enarbolaban el pabellon nacional, saludando con sus andanadas á aquellas playas en que el Apóstol de las Indias exhalara su último aliento.

En nuestro siglo de indiferencia ó de duda, de egoismo ó de corrupcion, tal vez no sería comprendida una vida semejante. Los Protestantes fueron mas justos, con respecto á Francisco Javier, que lo seríamos nosotros mismos en el día de hoy si su nombre no

« Verificada la autopsia por el distinguido médico Cosme Saraiva, á instancia del « Virey, le halló perfectamente conservado, sin que apareciese ningun vestigio « de haber sido embalsamado, ni otro medio alguno de conservacion natural. » Antonio Ribeira, vicario general de Goa, firmó el proceso verbal. (Ibidem, lib. XIV, pág. 141 y 142). Albano Butler, *Vidas de los Santos*, traducido por Godescard, confirma los mismos detalles. El P. Juvencio, en la quinta parte de su *Historia*, lib. XV, párrafo 8, dice: « En el año de 1612 ordenó el general Claudio Aquaviva que remitiesen á Roma desde Goa el brazo derecho « con que Javier había obrado tantos prodigios: cuando abrieron el sepulcro « para realizarlo, hallaron el cuerpo en el mismo estado. La carne estaba blanda y flexible como la de un hombre vivo; y cuando llegó el caso de amputarle « el brazo, despidió una gran cantidad de sangre pura y rojiza, de la que empararon un lienzo que remitieron los Padres de Goa al rey de España Felipe IV. »

Albano Butler refiere: « que en el año de 1744 el arzobispo de Goa, acompañado del marqués de Castel-Nuovo, virey de las Indias, visitó por orden del « rey de Portugal, Juan IV, las reliquias de san Francisco Javier, y que halló « su cuerpo en un completo estado de conservacion, sin que exhalase ningun « mal olor; que tenía el semblante, las manos, el pecho y los piés incorruptos « y perfectamente conservados. »

El Diario Histórico y Literario del 1.º de marzo de 1788 contiene una carta de M. Cicala, sacerdote de la congregacion de Lazaristas, fechada desde Goa, y dice así:

« Se ha expuesto á la pública veneracion el cuerpo de san Francisco Javier « durante los tres dias de carnaval, 10, 11 y 12 de febrero de 1782. Ha concurrido tan inmenso gentío de todas las poblaciones de las Indias para contemplar aquel santo cuerpo, que no hay memoria de haber visto durante el transcurso de treinta años en Goa mayor número de personas. La piel y la carne « están enteramente enjutas y adheridas á la osamenta; se advierte en su rostro un claro y sonrosado matiz; únicamente le falta el brazo derecho, que se « conserva en Roma, dos dedos del pié derecho y los intestinos: los piés en especial se han conservado intactos. »

M. Perrin, antiguo misionero de las Indias, en su *Viaje al Indostan*, tomo I, pág 163, edic. 1807, se expresa así:

« La capilla en que yace el cuerpo de san Francisco Javier ocupa una parte « considerable de este edificio (la iglesia de Jesús en Goa), siendo uno de los

descollase sobre todos los nombres humanos. Baldeo, en su *Historia de las Indias*<sup>1</sup> se expresa del modo siguiente:

« Si la religion de Javier estuviese acorde con la nuestra, deberíamos estimarle y honrarle como á otro san Pablo; sin embargo de esta diferencia de religion, su celo, su vigilancia y la « santidad de sus costumbres, deben excitar á todas las personas « honradas á no descuidar la práctica de las obras piadosas; porque los dones que Javier había recibido para ejercer el cargo de « ministro y embajador de Jesucristo eran tan eminentes, que mi « pluma no es capaz de expresarlos. Si considero la paciencia y la « dulzura con que ha presentado á los grandes y á los pequeños « las fuentes santas y vivas del Evangelio; si miro el valor con que « ha sufrido las injurias y las afrentas, me veo obligado á exclamar con el Apóstol: ¿Quién es capaz, si no él, de estas cosas « maravillosas? »

Ricardo Haklvit, ministro del culto anglicano, no es menos explícito que Baldeo.

« Sancian, dice este geógrafo inglés en su *Coleccion de Viajes*, Sancian, en los confines de la China, y cercana al puerto de Canton, « famosa por la muerte de Javier, este digno operario del Evangelio, este divino maestro de los indios en lo concerniente á la « Religion, que después de grandes trabajos, después de muchas « injurias y de infinitos sufrimientos, soportados con indecible paciencia y alegría, murió en una cabaña, sobre una montaña desierta, el 2 de diciembre de 1552, falto de todas las comodidades de este mundo, pero colmado de toda suerte de bendiciones espirituales, habiendo hecho antes conocer á Jesucristo á « muchos millares de estos orientales. Las historias modernas de

« mas bellos monumentos artísticos. Elévase en medio de ella una pirámide de « diferentes mármoles... En la parte superior, y como para servir de corona « á la pirámide, se halla colocada una arqueta de madera negra (acaso de la « llamada *palo de hierro*), en la que están esculpidas en relieve las principales « acciones del Apóstol de las Indias; su cadáver existe entero, exceptuando el « brazo derecho que fue trasladado á Roma por orden del soberano Pontífice, y « está cerrado en dicha caja revestido con los ornamentos sacerdotales. »

Es costumbre que las reinas de Portugal borden con sus propias manos la casulla con que está revestido el cuerpo del Santo. Cada veinte años se abre la caja y se muda la casulla; la antigua, que se le quita, se envía á la corte, y el Monarca la regala á quien juzga á propósito.

<sup>1</sup> Pág. 78.



«las Indias están llenas de las excelentes virtudes y obras milagrosas de este santo hombre.»

A fuerza de trabajos y maravillas habia honrado Javier á la humanidad; los hombres á su vez quisieron honrar su memoria. Por una bula, fechada el 6 de agosto de 1623, el papa Urbano VIII colocó en el número de los Santos al Jesuita á quien Dios habia hecho, como al patriarca Abraham, padre de muchas naciones. «Javier, dice la bula, vió á sus hijos en Jesucristo multiplicarse como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Su apostolado presentó todas las señales de una vocacion divina; el don de lenguas, el don de profecía, el don de hacer milagros.» La Iglesia reconocida le propuso, pues, á la veneracion de los fieles, menos como un modelo digno de imitacion, que como un vaso de eleccion que se debe glorificar.

## CAPÍTULO V.

Apertura del concilio de Trento.—Layne y Salmeron, teólogos de la Santa Sede.—Instrucciones que les da Ignacio.—Trabajos del P. Le Jay, procurador de Oton Truschez, cardenal de Ausburgo.—Layne y Salmeron tratan la cuestion de la Eucaristía.—Se suspende el Concilio por la guerra que hacen los Protestantes.—Rednese de nuevo.—Layne en Paris.—Su entrevista con Teodoro de Beza.—Descripcion del discípulo de Calvino.—Layne en el Concilio.—Disputanle los generales de las otras Órdenes el puesto que los legados les habian designado.—Carta de san Carlos Borromeo al Concilio en favor de los Jesuitas.—Discusion acerca de la Misa.—Cuestion de los matrimonios clandestinos.—Layne en oposicion con la Santa Sede y los reyes de Francia y España.—Cuestion sobre las facultades episcopales.—Layne y Salmeron, oradores por el Pontífice.—Discurso pronunciado por Layne.—Su retrato.—Efecto de su discurso.—Acéptase la reforma de las costumbres, y la Sociedad es llamada para introducirla por medio de la educacion y la doctrina.—El rey de los romanos nombra á Le Jay obispo de Trieste.—Repulsa del Jesuita.—Razones que alega Ignacio.—Rehusa tambien Bobadilla el obispado de Trento.—Sigue al ejército imperial que marcha contra los Protestantes.—Es herido en la batalla de Muhlberg.—Publicacion del *Interim*.—Habla y predica en contra de él.—Le ordena Carlos V salir de su imperio.—Rehúsale Ignacio la entrada en la casa profesa de Roma.—Los adversarios de los Jesuitas en España se aprovechan de este suceso.—El dominico Melchor Cano.—Sus hostilidades contra los Jesuitas.—Desaprueba su conducta la Órden entera de santo Domingo.—Melchor es nombrado obispo de Canarias.—D. Silico, arzobispo de Toledo, lanza contra ellos su anatema.—Francisco de Borja, duque de Gandía, entra en la Sociedad.—Recibe carta de Ignacio.—Portugal es erigido en provincia.—Descripcion de ella.—Atribuciones del provincial.—Relájase la disciplina en el colegio de Coimbra.—Miron ocupó el provincialato que desempeñaba Rodriguez.—Francisco de Borja en Oñate.—Insurreccion en Zaragoza contra los Jesuitas.—Francisco de Borja en España.—Sus actos.—Los Jesuitas en Sicilia.

Lutero, que desde el 28 de noviembre de 1528 se hallaba en Wittemberg, no cesaba de apelar al futuro concilio general, para embarazar á la corte romana; excitacion que tambien hacian sus adictos en 1530. Llegáronse á penetrar del estado de Europa; veian la imposibilidad de reunir en una sola asamblea tantos príncipes rivales ó divididos, y tantos obispos, que asociados á las contiendas de los reyes, no podian emprender un viaje tan pe-